

Poemas y solos de guitarra

Pedro Pablo Paredes

¿De quién son estos poemas y estos solos de guitarra? En primer lugar nos llegan, como suele decirse, a la hora en punto. Lo que vale como decir que llegan oportunos. Siempre es oportuna la poesía y siempre es oportuna la música. De manera que no podemos menos que celebrarlo. No siempre se reciben poemas. No siempre se reciben conciertos. La belleza, en sentido general, nos resulta siempre sorpresiva. Y el caso que nos ocupa tiene sus valores indiscutibles.

La sorpresa anunciada tiene dos valores para el lector. Consisten en que nuestro ilustre poeta tachirenses Dionisio Aymar, que se realizó de punta a punta en Caracas, se destacó en el cultivo de dos valores estéticos especiales. En primerísimo lugar, fue un extraordinario poeta lírico que se realizó a través de cerca de veinte (20) libros de poemas, a cual más completo y perfecto. Y en segundo lugar, su otro mundo personal fue el cultivo de la guitarra. Aymar, de esta manera, fue un doble artista. Si la pluma le fue familiar y extraordinaria, familiar y extraordinaria igualmente le fue la guitarra. Así como había que leerlo, había también que escucharlo. Si con la pluma en la mano fue eso que llamamos un maestro, también fue todo un maestro con la guitarra. Artista de nacimiento, pues, Aymar cuando no escribía, tocaba. Hoy, pues, los que tuvimos la fortuna de frecuentarlo, todavía no sabríamos decir cuál de los dos artistas que hubo en él fue superior. Esta es la verdad. Sólo que a esta verdad hay que sumarle una nota: la de que en el caso de Aymar, el que tuvo popularidad creadora toda la vida fue el poeta. El músico que hubo en él había que comprobarlo de puertas adentro. Curioso, ¿no es cierto?

Todos esto lo decimos y lo aclaramos por una razón extraordinaria: nos acaba de llegar, como generosidad del hermano del poeta, el amigo Augusto Azaf, una grabación que se titula "Poemas y solos de Guitarra", que es, sin lugar a dudas, una antología doble de Dionisio Aymar.

Doble porque, siendo como es toda una antología poética de nuestro ilustre autor, también es una antología musical. Mucho cuidado, pues. Una antología musical que subraya, si así puede decirse, a toda una antología lírica. Esto nos conduce a una conclusión singular: la de que tenemos en una sola obra estética los dos artistas. El poeta extraordinario que fue Aymar y el músico no menos extraordinario que fue, toda la vida, nuestro poeta y amigo. ¿Sabe nuestra gente, aquí en el Táchira, que Dionisio Aymar tuvo dos valores estéticos, el del poeta, que fue notable de veras, y el del músico, que no lo fue menos? La cosa resulta, pues, singular. Hoy podemos ilustrar la vida, así, con Aymar. O le escuchamos los poemas, que él sabía decirlos muy bien, o le escuchamos la guitarra, que él sabía manejarla igualmente muy bien. Se trata de una inteligencia doblemente dotada para cultivar la belleza verdadera.